

## NOTAS Y COMENTARIOS

### EL POEMA DE PARMÉNIDES Y LA ANALOGÍA SEGUN S. TOMAS DE AQUINO (\*)

Esta comunicación, "brevitatis causa", supone conocido el Poema de Parménides. Dicha obra lleva el mismo título que las de sus antecesores filosóficos: *Sobre la naturaleza*, lo que revela que su autor era un físico —en el sentido de entonces—, aunque sus pensamientos lo llevaron virtualmente, al parecer, a la metafísica. Porque si la naturaleza (physis) es aquello desde donde algo nace o brota, su concepción del ente lo llevaría a trascender la naturaleza, sea que la haya negado, como no pocos piensan, sea que la haya simplemente trascendido.

Su libro está escrito en forma de poema, con abundantes figuras míticas especialmente en el Proemio; pero su raciocinio es riguroso. Recordemos que afirma que existen tres vías de investigación: 1) el Ser es y no puede No-ser; 2) No-es, y es necesariament No-ser; 3) la vía de la opinión o del común de los mortales, según la cual se dan el ser y el no-ser, por lo que hay pluralidad y movimiento en la realidad mundana. Parménides, con justo título, llama "impracticable" a la segunda vía o camino, dado que el No-ser es impensable tomado absolutamente, ya que "lo mismo es el pensar y el Ser" (3,1).

Y, siguiendo la primera vía, afirma que, por múltiples indicios, lo Ente es uno y único, sin comienzo ni fin, sin cambio; y que es como una especie de esfera bien pulida, en todo idéntica a sí misma (si esto se tomara literalmente, Parménides seguiría siendo un físico y de ninguna manera habría llegado a la metafísica; pero probablemente es una mera comparación, una semejanza de algún modo metafórica). Lo Ente es además, para Parménides, *limitado* (por oposición a lo ilimitado y potencial, el *apeiron* de Anaximandro). Un sucesor de Parménides, Meliso, dijo que lo Ente era ilimitado. Aristóteles (*Metaf*, I, 5, 986 b, 19) interpreta a Meliso en sentido material o potencial, y lo critica; otros, en cambio, niegan esto y sostienen que Meliso concibió la verdadera infinitud: la del Ser puro (no por abstracción, sino concretísimo, Perfección pura).

Lo extraño es que, después de negar en el o lo Ente toda multiplicidad y cambio, Parménides concluya su poema con una Física, con dualidad de principios: el Fuego y la Noche, multiplicidad y cambio. ¿Cómo debe interpretarse esto?

Si lo físico fuera mera apariencia ¿quién la sufriría? ¿Lo Ente? No, porque ello introduciría multiplicidad e imperfección —esto es, No-ente en él—. ¿Algo distinto de lo Ente, como ser el hombre con sus sentidos? Vendría a admitirse la realidad de lo físico, pues se admitiría la existencia del hombre, con su cuerpo dotado de sentidos. ¿Se tratará de una "apariciencia subsistente", como la Maya de los hindúes (que pueden haber influido en Parménides)? Pero entonces no sería apariencia —pues toda apariencia es apariencia ante alguien, para alguien—, sino quizá un modo de ser inferior al del puro Ente.

\* Comunicación presentada en la *XIV Semana Tomista*, en Buenos Aires, setiembre de 1990.

Si fuera así, lo que habría faltado a Parménides sería una doctrina de la analogía del ente y de la participación; esto es, reconocer grados de perfección en la entidad misma, en el modo de ser: desde el Puro Ser, hasta el mundo material y sensible, pasando por el hombre, sensible y espiritual a la vez. Volvemos sobre esto.

Como bien lo hace notar el autor español Fernando Montero Moliner en su libro *Parménides*, se da también en el Poema la oposición entre su núcleo central (la doctrina del Ser), y el Proemio, que supone pluralidad y mutación: el carro y el que lo conduce, los dos caballos, las Heliades y la Diosa, el ancho camino y las puertas... En cambio, habría coherencia entre dicho Proemio y la Física del final. Si el mundo de la física no es en el Poema mera apariencia, sino realidad de un grado inferior al del Ser, es lógico que en el camino hacia el Ser haya todavía pluralidad y mutación, pues sería camino desde el mundo de la naturaleza hasta la pura esfera del Ser.

Todo esto ha dado lugar a múltiples interpretaciones, como el mismo Montero Moliner lo pone de manifiesto: irrealidad del mundo sensible (Burnet, Arnim, Nestle, Diels, Nietzsche, Gomperz, etc.); el mismo Reinhardt, que parece defender la realidad de ese mundo, al final afirma que es sólo el resultado de un olvido de Parménides, pues tal mundo para éste tiene que ser falso y subjetivo. Heidegger y su escuela, como Simplicio en la Antigüedad, y Verdenius en nuestros días, defienden la realidad —en su plano— del mundo sensible, subordinado al mundo inteligible del puro Ser, y anticipándose a Platón. Y también defiende dicha realidad el mismo Montero Moliner. Pero no recurre explícitamente, que recordemos, a la analogía del ser.

Nosotros, según dijimos, estaríamos con Simplicio y Verdenius. Las dificultades de Parménides, manifestadas en las aparentes contradicciones de su Poema, residirían en no haber conocido la *analogía del ser* y la correspondiente *participación*. Santo Tomás nos da la clave para esa interpretación con su doctrina de la *analogía del ser*. Según sus modernos intérpretes (Fabro, Montagnes, etc.) S. Tomás admitiría dos tipos de analogía con alcance metafísico: la de *atribución intrínseca* y la de *proporcionalidad propia*. La primera admite que un cierto contenido (en nuestro caso el ser) se da con grados diversos en el principal analogado y en los analogados secundarios, pero con dependencia de éstos en relación a aquéi. El Ser —puro— sería el analogado ontológicamente principal en el Poema, y los entes plurales participarían cada uno del ser en cuanto *son*; pero no en cuanto *no-son* los otros entes. Hay una participación intrínseca del ser porque, como dice el Eleata "todo está lleno de Ente" (8, 24).

En cuanto a la analogía de proporcionalidad propia (a:b::c:d), estaría implícita en el Poema: lo Ente es a su Ser como los entes son al suyo. (Aunque en el primer caso la distinción entre Ente y Ser sería lo después llamado *distinctio rationis* solamente). (Lo mismo nos pasa a nosotros con esta analogía: entre Dios y su Ser hay sólo distinción de razón).

De esta manera, el universo de Parménides y su Poema serían limpiados de contradicción, así como el *saber* acerca de lo Ente y el otro *saber* (sólo opinativo según el Eleata) acerca de los entes físicos; y Parménides sería el verdadero descubridor de la Metafísica.